

Irene R. Aguado
PALMA

■ Hace menos de tres semanas que está abierto, pero los paseos por el Canódromo de Palma ya han mandado a más de un perro al veterinario. El suelo del parque está cubierto por un manto de espigas que se adhiere al pelo de los animales y en varias ocasiones, según ha podido confirmar este diario, se han clavado en la piel de los canes, causándoles heridas y lesiones que podrían llegar a ser de gravedad.

Es el caso del joven Krilin, el perro mestizo que adoptó hace poco Marina, vecina de Es Fortí de 23 años. Hace unos días, mientras daban un paseo por el Canódromo, el animal se tiró en el suelo y empezó a revolcarse. El gesto salió caro: hubo que ir corriendo a la clínica veterinaria para extraer varias espigas de la piel de Krilin.

Los profesionales tuvieron que sedar al perro y quitar minuciosamente con unas pinzas las púas que se le habían incrustado en el hocico y en la ingle: «En total, me gasté más de 200 euros con la tontería de las espigas», relata Marina sin perder de vista a Krilin, ya recuperado. «Esto le ha pasado a más de un dueño. Sería tan fácil como limpiar el parque», lamenta la propietaria del can.

Unos metros más allá pasea Laura, de 32 años, con la perrita Susi. Su compañera de cuatro patas la acompaña a todos lados, aunque en el Canódromo tiene que ser con correa: «En Palma apenas tenemos espacios para que los perros jueguen sueltos», lamenta la vecina, que cree que este bosque urbano sería «ideal» para que Susi corriera a sus anchas si no estuviera prohibido: «Al mío, por ejemplo, no le gusta el 'pipican' porque hay demasiados perros y se pone nervioso. Echo en falta espacios más tranquilos, como este».

Además, la propietaria de Susi asegura que la zona «no está realmente adaptada para pasear en verano, y menos para los animales»: los árboles no son lo suficientemente grandes como para dar sombra y de las fuentes solo sale agua fría, asegura.

«Los dueños de perros somos ciudadanos de segunda. Nos ponen muchos problemas, desde entrar a un bar hasta ir a la playa, pero yo no me rindo», reivindica la palmesana, que también rompe una lanza a favor de «homenajear en el parque a todos los perros que sufrieron explotación animal aquí».

Cabe recordar que el recinto del Canódromo, ahora recon-



«En Palma apenas hay espacios para que los perros jueguen sueltos», dice Laura, que en el Canódromo tiene que pasear a Susi con correa.

MANU MIELNIEZUK

«Me he gastado más de 200 euros en veterinarios por las espigas del Canódromo»

► Vecinos del nuevo bosque urbano de Palma denuncian varios casos de perros heridos con las púas y semillas que hay por todo el suelo: «Se te clavan incluso si llevas chanclas»



El recinto del Canódromo, ahora reconvertido en bosque urbano, se dedicó a las carreras de galgos durante casi 90 años.

MANU MIELNIEZUK



vertido en un bosque urbano, fue durante cerca de 90 años dedicado a las carreras de galgos, hasta que el ayuntamiento de Palma expropió los terrenos. Fue el penúltimo canódromo de España en cesar su actividad.

Por otro lado, aunque no ha sufrido incidentes con las espigas, Laura está segura de que son un peligro: «Lo he visto con más de un perro, se clavan en las patas y en el cuerpo, además del riesgo de incendio que supone», señala.

«Los vecinos llevamos tres años esperando a que abran este parque y teníamos muchas expectativas», explica la dueña de Susi: «Sin embargo, vine el primer día ilusionada y me decepcioné un poco al verlo. Lo de las espigas es el colmo, se te clavan incluso si llevas chanclas».

Fuentes del área de Infraestructuras de Cort consultadas por este diario han aclarado que parte del problema de las espigas se debe a la semilla de la especie conocida como planta rastrojera (*Tribulus terrestris*), un tipo de hierba presente en toda la isla de Mallorca.

Según estas mismas fuentes, los servicios de limpieza desbrozan y limpian el parque de forma regular, pero al ser una semilla resulta «imposible» erradicarla del todo.

Un problema «muy común»

De hecho, Lluís Riera, el director veterinario de la clínica Canis, un centro de referencia en Palma, asegura que el problema de las espigas es «muy común», en especial en los meses estivales: «En verano todos los días atendemos pacientes con este tipo de urgencias, es de las primeras patologías que descartamos cuando vienen con determinados síntomas», explica el responsable.

El director de Canis atiende a diario urgencias de este tipo y pide examinar a los perros tras los paseos

Riera señala que las púas pueden introducirse por los orificios de los perros, como las orejas, la nariz o los conductos nasolagrimal y provocar hasta la muerte del animal, puesto que lejos de salir por sí solas tienden a clavarse cada vez más en la piel. Incluso pueden llegar a perforar algún órgano interno si la herida es profunda.

Por eso, desde Canis reco-

miendan realizar una inspección de la mascota después de cada paseo, especialmente en las salidas al campo y en verano, y sobre todo si el animal presenta síntomas anómalos, como tos, picor, o heridas sangrantes. En este caso, conviene que reciba atención veterinaria para descartar que haya objetos punzantes en el interior del cuerpo: «Puede llegar a ser un problema

muy grave», insiste el director del hospital.

Igualmente, dado que es más probable que las espigas y púas se queden enganchadas en los perros con pelo largo, lo más aconsejable, continúa Riera, es raparlos con la llegada del verano, de manera que se disminuya el calor extremo y de paso se reduce la probabilidad de que ocurran incidentes similares.



Los vecinos confían en que el bosque urbano se convierta en un espacio verde con las lluvias.

MANU MIELNIEZUK

«Tres años después, un secarral»

Varias semanas después de su estreno, el Canódromo todavía tiene que mejorar para cumplir expectativas

IRENE R. AGUADO, PALMA

■ Con la llegada del calor extremo, el Canódromo, que se estrenó a finales de julio, se ha convertido en un terreno seco y con pocas sombras en las que refugiarse del sol.

El presidente de la Asociación de Vecinos de Es Fortí, Salvador Maimó, lamenta que «después de tres años de espera, el recinto se haya estrenado como un secarral, con poca vegetación y hierba seca por todo», pese a que pretende ser uno de los núcleos verdes de la ciudad.

El representante vecinal admite que el calor del verano contribuye a crear un espacio más bien árido, aunque confía en que la llegada de la temporada de lluvias reanime la vegetación de los 16.000 metros cuadrados del recinto. En cual-



El 'Núvol' de Albert Pinya todavía cubierto por una lona.

MANU MIELNIEZUK

El 'Núvol' de Albert Pinya, que costó cerca de 17.000 euros, sigue a la espera de ser inaugurado años después

vecinal ha echado en falta.

Lo que sí han podido trasladar al Ayuntamiento —a la regidora Neus Truyol, en concreto— es el peligro que suponen algunos bloques de hormigón, dispuestos para sentarse y descansar, ubicados demasiado cerca del cauce del torrente de Sa Riera.

Además, continúa Maimó, después de que Cort lograra conservar y restaurar la acequia histórica que conectaba con el ámbito del Triador, la verja que delimita el parque con la zanja mide poco más de un metro y apenas protege la zona: «Cualquier persona lo suficientemente alta podría pasar y destrozar la acequia que tanto valor tiene», señala el presidente de la asociación, quien también aboga por colocar otra escultura que rinda homenaje a los galgos que corrieron en este recinto.

A la espera del 'Núvol'

Y es que, hablando de esculturas, el famoso 'Núvol' de Albert Pinya todavía sigue cubierto con una lona negra, pese a que la pieza debía haberse desvelado en septiembre de 2019.

Desde entonces se han apuntado varias fechas para su inauguración, pero el 'Núvol' no llega y Palma ya lleva años esperándolo.

La idea era que la escultura, que costó a Cort cerca de 17.000 euros, se integrara en el paisaje del bosque como un elemento más, pero a la vez, por su forma y color, captará la atención del espectador y le invitara a un paseo por la naturaleza. Sin embargo, parece que todavía hay que esperar para disfrutarlo.